

Migración y Discriminación en América Latina

Migration and Discrimination in Latin America

Abreu, José Luis & Batmanglich, Cameron*

Resumen. En los países de América Latina existen un conjunto de discursos públicos, planes, programas y manifestaciones políticas que expresan y proyectan una imagen bondadosa y motivadora de temas migratorios relacionados con factores de la globalización, las necesidades de inserción en el sistema mundial y la interdependencia global. Sin embargo, existen actos de intolerancia, discriminación y racismo de los son víctimas o espectadores los inmigrantes latinos en su propia región.

Palabras Claves. Discriminación, racismo, intolerancia, xenofobia, América Latina.

Abstract. In Latin America there are a number of public speeches, plans, programs and policies and project demonstrations expressing a caring and motivating image migration issues related factors of globalization, the need for integration into the global system and global interdependence . However, there are acts of intolerance, discrimination and racism of the victims or spectators Latino immigrants in their own region.

Key words. Discrimination, racism, intolerance, xenophobia, Latin America.

Introducción

Es muy notorio, de acuerdo a un estudio de Rivera (2001) que los modelos económicos actuales en el mundo están contenidos por fuertes ideologías que se nutren de la competencia de los individuos, la flexibilidad laboral, el consumo excesivo y una fuerte inserción tecnológica relativamente estandarizada, no representan procesos que llevan a que el excelente desarrollo instrumental y tecnológico produzca mejoras tangibles en la población. En forma opuesta, al observar los procesos sociales y culturales que definen a esta época es necesario señalar a los conflictos nacionales y étnicos, el incremento de la violencia y la exclusión y la difusión de argumentos esencialistas basados en supuestos idearios de identidades que valoran negativamente, separan y condicionan la convivencia común a los otros, los indeseables, los extranjeros, los advenedizos, los migrantes. En esta época han reaparecido viejas formas de estigmas contra ciertas identidades

colectivas junto con promoción de un conjunto de desacreditaciones culturales sustentadas en estereotipos de diversas formas. De esa manera y muy vinculado con este tema, uno de los elementos más relevantes es el alto grado de contenido de doble moral con el que se presentan en muchos discursos públicos los contenidos discriminadores.

Discusión sobre Migración y Discriminación en América Latina

Rivera (2001) percibe que en los países de América Latina existen un conjunto de discursos públicos, planes, programas y manifestaciones políticas que expresan y proyectan una imagen bondadosa y motivadora de temas migratorios; todos estos relacionados con factores de la globalización, las necesidades de inserción en el sistema mundial y la interdependencia global. En este sentido, los procesos de integración regional y de libre comercio, relacionados con la libre circulación de personas y la existencia de competencias legales supranacionales han sido facetas extensamente publicitadas por los diferentes gobiernos de América Latina.

Sin embargo, existen actos de intolerancia, discriminación y racismo de los son víctimas o espectadores los inmigrantes, confirman que se ha estado pasando por una etapa contradictoria y paradójica, contenida de de ideologías que construyen un modelo excluyente, inequitativo y concentrador de la riqueza en pocas manos. De esta manera, la promoción de las ventajas integracionistas se difunde más como un deseo público y privado de presentación de intereses y expansión de mercados, y no como una oportunidad de generar una convivencia latina intercultural basada en el respeto a los derechos humanos, la tolerancia, una cultura de paz y la democracia (Rivera 2001).

En los tiempos actuales de globalización económica y sociocultural, tenemos que la problemática del racismo y sus diversas expresiones tales como intolerancia,

prejuicio, xenofobia, exclusión, discriminación, etc- aunque no sean similares en sus componentes, se encuentran como temas principales en las agendas de los gobiernos y en los programas académicos y de investigación de diferentes instituciones educativas. Esto es sorprendente ya que se había creído que con la llegada de la modernidad y su liberalismo tolerante de convivencia social, el entendimiento de raza, observado desde un enfoque principalmente biológico, por no ser científico y prejuiciado, había sido borrado o no era aplicado luego de las críticas a los distintos holocaustos ocasionados por varios regímenes gubernamentales totalitarios en este siglo y de las acciones legales de muchos países y por parte de diversos organismos internacionales para eliminar este tipo de odios sociales. Hechos acaecidos en la Europa integrada y de la actualidad; la existencia de grupos públicamente declarados racistas en los EEUU; la falta de tolerancia mostrada hacia los migrantes de los países limítrofes en diversos países latinoamericanos; y la persistencia de un pensamiento enraizado en estructuras coloniales, son factores que dan obstaculizan a los intentos de lograr la desaparición del racismo como un problema en América Latina (Rivera 2001).

Este es el escenario común que más se está difundiendo en los sitios de llegada de inmigrantes y en contextos donde se redefinen las pertenencia a identidades nacionales que afectan a los tradicionales pobladores de de un determinado espacio territorial. Desde este punto de vista, no es extraño que el racismo de finales del siglo XX haga presencia como un racismo particularmente diferencialista (Wieviorka 1997 en Rivera 2001). Sin embargo, esta forma racista de rechazar la diferencia o temor a otro tipo de cultura no es sintomático y universal, más bien, tiene identificados a ciertos tipos de seres humanos, en su mayoría migrantes de países pobres. Esta situación explica ampliamente la existencia de ciertos imaginarios sociales que se oponen a una cultura de progreso, llena de modernismo y universal contra una llena de particularismos y completamente primitiva.

Lamentablemente, lo que ocurre en diversas áreas geográficas y regiones no es diferente a lo que se vive en América Latina. Los procesos de migración se han presentado constantemente en diversos contextos y períodos históricos nacionales. La misma formación de los diversos estados y la idea imaginaria de la construcción de las naciones ha pasado por coyunturas y elementos de integración, algunos forzosos, otros voluntarios, que identificaban a las migraciones como asuntos que deben ser atendidos por los organismos sociales y políticos de cada país en particular (Rivera 2001).

Justamente cuando la globalización y la integración regional y subregional alardea de sus bondades, Rivera (2001) manifiesta que ha surgido un conjunto de acciones legislativas en los países receptores de los migrantes que se expresan en forma racista, estigmatizantes y discriminadoras, con comportamientos que se orientan hacia los nuevos visitantes, sean estos trabajadores migrantes, perseguidos por la violencia política y en algunos casos refugiados económicos. Cabe destacar que los procesos migratorios que se acompañan con componentes racistas en los países receptores están presentando situaciones que afectan los derechos humanos de las personas que han migrado por un conjunto de situaciones perjudiciales que van en contra de sus expectativas de desarrollo profesional, familiar y su calidad de vida. Los migrantes regionales son con frecuencia masas de personas desocupadas que han sido expulsadas de su país de origen por las medidas y políticas de ajuste aplicadas al establecer un modelo de gobierno caracterizado por la exclusión, la inequidad, el desempleo, y la falta de oportunidades económicas para esos grupos poblacionales.

Para Rivera (2001) los diversos países latinoamericanos, convertidos en receptores de inmigrantes o refugiados económicos, políticos y sociales, aplican políticas que limitan el ingreso de extranjeros dentro de sus áreas geográficas; convirtiendo a los

inmigrantes en chivos expiatorios para culparlos de los errores internos de la gobernabilidad política y económica.

Los estudios de Rivera (2001) reportan la presencia de un nuevo contexto en el que ya no se resaltan las características civilizadas de las iniciales masas migratorias, básicamente las de un perfil etnocéntrico blanco. Por el contrario, ahora el inmigrante es un sujeto muy diferente por ser portador de fenotipos indios, negros o por representar a un imaginario de bárbaro invasor, se convierte en el almacén de los miedos y rechazos de los pobladores locales. El escenario actual se ha convertido en una especie de nueva lectura de los rechazos e intolerancias originarios nacionales que no tienen alojamiento para los migrantes nuevos.

"El establecimiento de mercados regionales representa una posibilidad de los países latinoamericanos para enfrentar las condiciones desfavorables en que deben asumir los retos de la globalización, pues mediante esos procesos, se obtienen relativas ventajas comparativas para las industrias a través de la generación de economías de escala que promueven un aumento de las expectativas de inversión extranjera, mayores niveles de incorporación tecnológica y un creciente flujo de personas, capital, información y servicios entre países, instituciones y empresas" (Cepal, 1994 en Rivera 2001).

Ante el fenómeno de la globalización, muchas empresas a nivel local, nacional e internacional, en intentos de ser más competitivas y de reducir los costos de operaciones, refugiadas en políticas económicas favorables, toman ventaja de la mano de obra extranjera migrante necesitada de trabajo, a quienes contrata sin cumplir con las normas básicas de salarios y de seguridad social, con la violación intencional de los derechos humanos de los migrantes. Esta situación trae consigo un efecto social que ocasiona mala calidad de vida del trabajador migrante y de su familia, e inseguridad jurídica. El migrante entra en un círculo vicioso que combina

la preocupación por su permanencia legal, los intereses de las empresas y la actitud despreocupada de los Estados que expresan discursos estigmatizantes y discriminadores apegados a restricciones migratorias en la supuesta defensa de la nación, argumentos que en realidad constituyen un ocultamiento de las incompetencias de gobernabilidad y la inadecuada conducción económica de la nación; y por otro lado, los Estados expresan en forma contradictoria la promoción de las supuestas ventajas de las oportunidades laboral a los migrantes que es importante para los intereses de las empresas locales, nacionales y extranjeras que han invertido en sus países (Rivera 2001).

Los países que alojan migrantes comienzan a tener problemas cuando al contratar a esos trabajadores extranjeros, se sumergen en crisis repetitivas del modelo establecido, ya que no tienen suficiente capacidad de generar empleo a su población nativa. En ese marco, la falta de estabilidad laboral y los altos niveles de desempleo por los que atraviesan los países latinoamericanos, se convierten en la excusa más adecuada para justificar el rechazo a los migrantes que son tomados como un peligro a las pocas fuentes y oportunidades de trabajo presentes. En estos escenarios se fortalecen actitudes racistas, xenófobas, discriminadoras e intolerantes unidas a un discurso lleno de nacionalismo. Al identificar a los culpables, en este caso los migrantes o desplazados que presentan aspectos de identidad diferentes, se activan un conjunto de imaginarios sociales que rechazan la pertinencia y la bonanza de los procesos de integración, y que a la par, que conforman escenarios nacionales discriminación social y cultural que exceden posibilidades del Estado para solucionar esa problemática.

Rivera (2001) sostiene que dentro del marco de la discusión sobre la discriminación del migrante es importante entender que las sociedades latinoamericanas en distintos países están sujetas a cambios culturales que conducen a encontrarse y

confrontarse con el "otro". El flujo de procesos culturales y económicos junto a las migraciones impactan a las ciudades en los siguientes aspectos:

- Promueven distintos niveles de interacción entre identidades particulares.
- Inciden en la diversificación social y multiplica la generación de identidades colectivas.
- Los extranjeros están presentes cotidianamente en los distintos ámbitos de las sociedades locales como una amenaza para las "identidades excluyentes" que se identifican con los discursos nacionalistas provenientes de los más variados sectores de la sociedad.

Texidó & Gurrieri (2012) han determinado que las poblaciones sudamericanas fluyen en el contexto de procesos migratorios debido a factores económicos, laborales, sociales, culturales y políticos. Estos factores son los siguientes:

- Búsqueda de mejores perspectivas de vida.
- Procura de mejores condiciones de empleo y salariales.
- Posibilidad de alcanzar posiciones adecuadas a nivel socio-profesional.
- Oportunidad de ascender en la escala social.
- Posibilidad de asimilarse al grupo de referencia.
- Necesidad de asentarse en un lugar librado de los peligros que acechan en tiempos de dictaduras, guerras y conflictos armados.

En general, esos han sido los principales factores que han forzado a poblaciones nacionales de los países sudamericanos a emigrar, bien sea hacia otros destinos de la misma región o hacia otras áreas del subcontinente.

En la actualidad, en la región, los migrantes laborales han conformado un fenómeno social por el cual las diversas poblaciones, a partir del punto común de origen y de lazos culturales similares de periodos pasados, se han ido integrando. La conformación de economías productivas basadas en cultivos propios de las zonas rurales, las actividades de industrialización, por los que han transitado por algunos países durante la primera mitad del siglo XX, posteriormente han estado actuando un factor que atrae a las poblaciones de áreas geográficas cercanas. Estos flujos se han fortalecido para dar cabida a oportunidades laborales regionales, lo cual en muchos casos abarcan más de un país, por donde transitan grandes masas de personas nacidas en el propio país o en un país diferente en la búsqueda de posibilidades de trabajo (Texidó & Gurrieri 2012).

Los países de la región en los años 80 pasaron por procesos de reestructuración económica basados en nuevas formas de economías apegadas a modelos de apertura económica llevaron al deterioro de los sectores primarios y secundarios, a nivel local y regional. Esta situación provocó una fuerte contracción de los mercados de trabajo, con una importante disminución de la demanda de mano de obra y con un aumento de las tasas de desempleo. En adición, junto a las políticas enfocadas a flexibilizar las formas de contratación de la mano de obra, se manifestó un proceso de precarización laboral que ha afectado negativamente la situación de millones de empleados en la región. Dentro de este marco, entre los países de la región la migración fue reduciéndose, debilitándose la capacidad de atracción de población migrante en la mayoría de esos países (Texidó & Gurrieri 2012).

Los países de la región se transformaron en exportadores de mano de obra en grandes cantidades dirigidas a los países desarrollados, los cuales ofrecían una alta demanda de trabajadores. Los procesos de emigración crecieron hasta finales de los noventa, así como creció el estancamiento y la crisis económica en varios países de la región. La migración de grandes poblaciones fue incentivada debido a la intermediación de redes sociales y migratorias, las cuales fueron creando condiciones favorables para la repetición de los comportamientos de los migrantes en el tiempo y la reproducción de los movimientos de migración.

Las emigraciones de nacionales de la región en las mencionadas décadas trajeron como consecuencia la formación de colonias de emigrantes residentes en diversas partes del mundo y se fueron fortaleciendo nexos y redes entre migrantes de la región y sus familiares y connacionales. Estas redes apoyaron para que la emigración fuera una salida rápida a las dificultades que se encaraban en los países originarios. En este orden de ideas, Texidó & Gurrieri (2012) plantean que los elementos fundamentales para las decisiones de los emigrantes son los siguientes:

- Información sobre el ingreso al país elegido como destino.
- Posibilidades de integrarse a los mercados de trabajo y a las respectivas sociedades
- Posibilidades de apoyo (alojamiento, vínculos con paisanos) de parte de los connacionales emigrados con anterioridad.

Texidó & Gurrieri (2012) han establecido que desde la década del noventa una cantidad significativa de migrantes ha cambiado la dirección de los flujos hacia los países desarrollados. La inicial diversificación de los destinos de los migrantes de la región trajo ocasiono una nueva concentración en dos polos: Norteamérica y

Europa. Se concentró la emigración sudamericana en Estados Unidos, Canadá, España y otros países europeos.

España ofreció la oportunidad de recuperar la nacionalidad de los ancestros, en adición a las posibilidades ofrecidas por una sociedad llena de bonanza económica y que ofrecía bienestar social a las diversas poblaciones establecidas en el país. Esto creó condiciones muy atractivas para los emigrantes de la región.

Entre finales del siglo XX y comienzos del siguiente, los países de la región han vivido un crecimiento estable de sus economías y un decrecimiento de la pobreza y desigualdad social. En este escenario, el desempleo disminuyó sistemáticamente a lo largo de todo el período. Puede afirmarse que los índices de desempleo decrecientes incluyen también a los índices de migración. Es decir, los países sudamericanos consiguieron en los últimos años mejoras importantes y significativas en los índices de desarrollo económico, desarrollo humano, oportunidades de empleo y reducción de la pobreza y de la desigualdad social, lo que tenido un impacto sobre los comportamientos emigratorios, enfocándose estos flujos cada vez más hacia los países de la región (Texidó & Gurrieri 2012).

Ante esta nueva situación, una parte importante de las poblaciones migrantes han reorientado sus esfuerzos migratorios hacia países vecinos o cercanos dentro de la misma región. Esto es verificable al registrarse un incremento en las llegadas de los migrantes a estos países, un incremento en el inventario migratorio de los mismos y una baja en el flujo contabilizado en los países desarrollados. Varios países de la región recobraron la capacidad de recibir las poblaciones de migrantes. Por ejemplo, Argentina y Brasil, lograron mejorar su desempeño económico y con esto generaron oportunidades para los habitantes de los países de la región, especialmente aquellos que tienen una mayor penetración en el país. Este es el mismo caso de Chile, país que mostró, desde hace más de un decenio, un comportamiento económico positivo

en la región, con un excelente mejoramiento en sus variables macroeconómicas (Texidó & Gurrieri 2012).

Los países de preferencia para la migración internacional se sumieron en una profunda crisis económica y social, y perdieron la capacidad de atraer e integrar a las poblaciones de inmigrantes. Por esta razón, desde inicios de la década del 2000 y especialmente desde el 2008, han diseñado y puesto en práctica una serie de políticas migratorias, con fines restrictivos, con el objetivo de limitar la migración y la residencia de extranjeros, y de sancionar con penas estrictas la permanencia de manera irregular de los migrantes en esos territorios (Texidó & Gurrieri 2012).

Conclusión

La crisis económica y social que perturba a las sociedades desarrolladas que sirven como destino de los migrantes, manifestada a consecuencia de la caída de la productividad económica, de la mala situación de los mercados laborales, oportunidades de empleo y del deterioro de los beneficios sociales, ha causado una reducción significativa en la salida de sudamericanos hacia otros destinos e incluso se ha producido un incremento en el retorno hacia los lugares de origen de la migración. Se ha afectado la motivación de los individuos para migrar, tanto que varias nacionalidades comienzan a bajar la cantidad de migrantes en España. Esas son las tendencias de Brasil, Chile, Argentina, Bolivia, y Uruguay, poblaciones donde se nota el retorno de una cantidad significativa de sus nacionales emigrados. Ante este escenario, cada vez más crítico en las sociedades desarrolladas, y al que se agregan las manifestaciones anti inmigratorias de los pobladores hacia los extranjeros, gran parte de los migrantes de los países de la región están regresando a sus países de origen (Texidó & Gurrieri 2012).

Referencias

CEPAL, El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad. Santiago de Chile; Cepal. 1994.

Rivera, Freddy. 2001. Migrantes y Racismo en América Latina: dimensiones ocultas de realidades complejas. CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe. IIDH. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Reunión de Expertas sobre Racismo y Género. Santiago de Chile, 4 y 5 de junio de 2001.

Texidó, Ezequiel & Gurrieri, Jorge. 2012. Panorama Migratorio

Wieviorka, Michel, El espacio del racismo, Paidós, Barcelona. 1992

*Acerca de los Autores

El Dr. José Luis Abreu Quintero es Profesor-Investigador de la Facultad de Contaduría Pública y Administración de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Dr. Cameron Batmanghlich (International Business School Suzhou (IBSS). Xi'an Jiaotong-Liverpool University. Suzhou. China)